

EDITORIAL

LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y LA DIFUSION DE LA CIENCIA

En un artículo reciente en la prestigiada revista *SCIENCE* (Bazzaz, F. et al. 1998: Ecological science and the human predicament, 282:879-880) un grupo de investigadores de instituciones académicas de México, Estados Unidos y Gran Bretaña hace una breve reseña de lo que se considera hacer buena ciencia. Mencionan que hasta hace relativamente poco un investigador científico sólido tenía dos tareas fundamentales: i) hacer buena investigación, y ii) publicarla en revistas técnicas de mucha calidad. Sin embargo, en la última década se ha vuelto imperativo añadir una tercera actividad: la difusión de la relevancia e importancia de la actividad científica. El ensayo me parece que toca un punto medular, ya que es imperativo que dediquemos parte de nuestro tiempo a la difusión de la ciencia. Esto es particularmente relevante para la mastozoología y ecología, en especial debido a los severísimos problemas ambientales de magnitud global como el calentamiento de la atmósfera, el adelgazamiento de la capa de ozono y la pérdida de la diversidad biológica. El resolver estos problemas requiere de un enorme esfuerzo de la sociedad, que sólo puede lograrse a través de un entendimiento profundo de las implicaciones de los problemas ambientales globales en el bienestar de la humanidad.

En Mexico, al igual que en muchos otros países del mundo, los mastozoólogos se han quedado rezagados en la difusión de la importancia de su labor científica. La separación entre su actividad profesional y la sociedad tal vez no podría ser mayor, ya que está última considera en general que la mastozoología y otras ciencias biológicas son actividades esotéricas de poca importancia para la vida cotidiana del país. Ante este panorama, resulta cada día más difícil conseguir financiamientos para las tareas más elementales de nuestra profesión como son, por ejemplo, los inventarios biológicos, los estudios ecológicos y la conservación de las especies en peligro de extinción. La respuesta de la sociedad es, hasta cierto punto, justificada ya que no hemos sido capaces de difundir de manera adecuada los pormenores de nuestro trabajo académico y sus implicaciones para salvaguardar a los sistemas biológicos que son la base de la vida y de nuestro bienestar. Es evidente que ante los serios conflictos sociales y políticos que enfrenta el país al final de este milenio el apoyo a la investigación científica será más difícil si no logramos demostrar su importancia para la sociedad. Esta es una tarea que es menester de todos nosotros.

Gerardo Ceballos
Editor